

CARLOS V, FRANCISCO I Y EL CONDESTABLE DE BOURBON: LA QUIEBRA DEL IDEAL CABALLERESCO

Bart de Groof

En el archivo de estado de Bruselas se conservan vanas coplas de una relación, escrita por un tráfuga francés, Clemens Le Champion, *valet de chambre* del rey Francisco I, que había pasado al emperador y había juntado todos sus conocimientos sobre el rey francés y sobre la política francesa, redactando varios carnets que entregó al partido imperial a finales de 1525. Bien porque se sintiese herido en su honor o sencillamente porque se había hecho corromper por los imperiales, en todo caso C. se decidió a revelar varios aspectos de la organización interior de la política internacional francesa, en la cual había estado siempre muy implicado.

En uno de estos escritos, desconocido hasta ahora, reunió sus informaciones sobre otro desertor mucho más ilustre de la causa francesa, el condestable de Bourbon.

El documento puede ser analizado en varios niveles. El nivel de la historia diplomática “tradicional”, pero también a la luz de las nuevas interrogaciones entorno a la creación de la imagen de príncipe y de la observación de los ideales caballarescos medievales y humanistas.

Champion había acusado muchas veces a los franceses de no observar los pactos y acuerdos firmados. Daba muchos ejemplos de cómo los franceses se habían comportado en Italia, donde siempre habían conjurado contra el emperador. El mensaje era muy sencillo: no se podía fiar de los franceses. El presagio expresado en estas advertencias de Champion pareció cumplirse después la prisión de Fr. I en Madrid y de su vuelta a Francia. A pesar de haber dado su palabra de caballero y haber jurado sobre las Santas Escrituras cumplir con sus deberes, el rey francés se negó a ejecutar el tratado de Madrid, firmado como condición de su liberación.

Después de la falta del rey francés de cumplir con estas obligaciones, la cancillería imperial había enseguida pasado al ataque. A través de esta campaña se llegó a crear una imagen del falso rey Francisco y, por supuesto, en contrapartida, la imagen del príncipe ideal Carlos V.

La versión del relato de Champion añade una dimensión más a esta creación de imagen y antiimagen. Champion relata cómo el infiel Francisco I a su vez acusaba al traidor Bourbon. En teoría no se trata de la opinión del mismo Champion sobre Bourbon, sino más bien de la opinión de Franc. I, que C. había conocido por las relaciones íntimas que tenía con la corte.

Sin embargo, el límite de lo que pensaba el rey y la apreciación propia de Champion sobre B. es bastante vago. Probablemente, Champion, a través de las palabras del rey,

expresó sencillamente su propia opinión sobre B. Y esta opinión no era precisamente muy positiva.

(No es un relato muy objetivo):

Como C., Bourbon había pasado a la causa imperial, pero mientras C. nunca fue protegido por el emperador, el condestable había sido aceptado con todo el honor posible, mientras el emperador seguía condenando la traición en general como indigno de un monarca. Por las palabras de Fr. I, C. protestó contra este tratamiento favorable por el emperador del traidor Bourbon.

mais bien treuve estrange led. sr. q. le conseil de l'empereur veuille debattre q. l'empereur soit obligé aud Bourbon, veu q. le traicte qu'il a avecq luy est reciproque et q. de tout ce qu'il a promis il na rien fait tant de faire venir gens a luy q. de faire revolter villes ne places, et trouveroit bien estrange le roy q. l'empereur sceut avoir fiance ne amitié a une personne qui en telle obligation a volu trahir son mre.... par quoy il n 'ést en mille occasion oblige de soustenir gens de telle condition veu qu'il est prince d'honneur.[4]

De todas formas el relato es complemento muy interesante al arsenal de acusaciones con las cuales el rey y el emperador estaban embistiendo su adversario. El texto de Champions nos informa muy en detalle sobre lo que podríamos llamar el carácter del traidor. ¿Cuáles eran las condiciones por ser acusado de traición o deserción? Estas condiciones podían ser aplicadas en varios personajes: en el rey de Francia, pero también en el mismo Champion, que había traicionado a su rey, y en el condestable de Bourbon, que había hecho lo mismo.

Existen paralelos curiosos, entonces, entre las acusaciones contra Bourbon y contra el rey. Los topoi utilizados son muchas veces de la misma tendencia. En esta ponencia quisiera echar un vistazo rápido a estas acusaciones:

1. Una tendencia “natural” del adversario hacia la maldad, la perversidad, sobre todo en el abuso de confianza, o más en general, el carácter inestable de los implicados.

2. La cobardía de los traidores.

3. El honor, o la falta de esto, y la infidelidad, en caso de no cumplirse los tratados.

1. Una tendencia “natural” del adversario hacia la maldad, la perversidad, sobre todo en el abuso de confianza

Para Fr. I (según el relato C), el asunto era muy claro: a pesar de haber investido al Condestable con todos los honores posibles, éste sólo había pensado en engañar a su rey.

Incluso antes de ser rey, B. había tenido la confianza absoluta del rey de Francia. Por ejemplo le hacía ratificar sus órdenes militares. La respuesta de B. a este acto supremo de amistad fue un abuso infame, porque a espaldas de F. B. había siempre informado a la corte de las actividades de F.

le roi... le fait son compagnon sans comandement du roy Louys, le faisant signer avecq luy toutes les despaches, et led. Charles de Bourbon ne luy rendit pas de

mesmes, car il escrivoit a la court a la feue royne el autres, Ires. contraires a celles qu'il signoit avecq led. seigneur[4]

En contraste con esta actuación poco noble E. siempre había demostrado una amistad paterna y un carácter afable que le hacía perdonar a su confidente. Fra. había descubierto las intrigas de Borbón: “el les luy monstrant depuis, et disant qu'il luy avoit fait un lasche, el meschant tour[4]”, pero ello no parecía influir en la relación de confianza desarrollada entre maestro y protegido. Naturalmente, el rey se vio afectado por esos hechos, pero a pesar de todo mantuvo su confianza en el Condestable.

Fran. no veía razón o causa alguna para la traición de su mejor militar, sólo se trataba de maldad pura de Borbon: “Cecy ne dit le roy pour vouloir faire plus meschant Bourbon q. tout le monde le cognoissoit, mais pour faire entendre q. ceste infame volonté est de jeunesse née avecq luy, veu l'obligation qu'il avoit avecq. sieur. [4]”

La misma índole de los principales actores podía así explicar en parte por qué se comportaban de una manera poco fiable. En uno de sus relatos Champion había configurado un retrato psicológico de F. I, que fácilmente podía utilizarse como antítesis de la imagen ideal de Carlos V. C. quería informar al rey sobre la 'naturaleza' del rey francés: “de quelle nature a este le roy, et comme a vestu jusques a ceste heure, pour cognoistre si il est leger, et constant, et si en toutes choses a preferé son honneur et si il est point vidicatif, et si par ambition seroit point prince pour faire chose contre son honneur ou par vindication.[2]”

Francisco I se presentaba así como un carácter irresoluto, fácilmente influenciado y rodeado de aduladores. Sobre todo su madre dominaba la política francesa.¹ Esa imagen contenía una advertencia implícita: por mucho que se pudiera negociar con el rey francés, no tenía un carácter bastante estable como para confiar en su palabra.

Touchant la nature du roy, il est fort facile, et ce q. il vous accordera a ceste heure, a une heure de la, q. un autre luy face quelque discours au contraire, tout luy est bon, et de toutes choses en parolles fort abondant, et propos fort a la main, et bien parlant, et de toutes choses, mais ne luy souvient pas aucune fois q. il aura dit une chose en une sorte, et puis la dira en une autre, tout ainsy du parler, comme de la promesse variable.

Tanta maldad sólo podía dejar estupefacto a un auténtico caballero. El abuso de confianza, la deslealtad, la cobardía y falta de honor despertaban en un príncipe caballero incredulidad, ya que en la relación entre nobles no había lugar para la traición y el deshonor. Según el tópico imperante el caballero verdadero sencillamente se negaba a aceptar que semejante cosa pudiera existir. De esa manera, F. I se negaba a creer que su principal vasallo pudiera traicionarle sin más. Esta actitud se manifestó por ejemplo cuando salió a la luz que el condestable mantenía relaciones secretas con los Suizos, en la época en que estos eran hostiles a la causa francesa.

“Et en lieu de recognoissance de service, et obligation, le roy fut adverti q. tousiours il pratique en Suisse, que estoyent lors ses ennemys, ce q. jamais led. S. ne volut croire jusques a ce q. depuis il en a la seureté”. No había excusa alguna para esta acusación: “sur lequel il ne peut alleguer raison q. de desloyal subiect, car il scait bien q. le roy la mieux

traité q. prince de son royaume, luy comandant quoy qu'il ait dit qu'il feist tousiours son office, mais il a fait tout le contraire. [4]”

Cuando finalmente B. decidió pasarse al enemigo, el rey, siempre según la versión oficial, se quedó como petrificado: “Le roy allant a Lyon pour ayder passer en Italie, a Saint Pierree le Moustier fut adverty de la trahison de Bourbon, laquelle seurement ne la pouvoit croire pour la meschanceté de quoy elle estoit, et veu l'obligation q. Led. Bourbon avoit a luy[4]”. Hasta el último momento, F. habría intentado mantener a su vasallo desleal en su servicio, negándose a creer en su traición: “finablement le roy l'allant veoir luy declara avoir entendu beaucoup de folies qu'il vouloit faire et q. ses gens mesmes disoyent ce qu'il ne pouvoit croire, de quoy led. sr. de B. luy baisant les mains le mercia tres humblement.[4]” Sin embargo, todos los juramentos de Borbón sobre los Santos Evangelios de que siempre sería fiel a su rey resultaron ser promesas vacías.²

La propaganda imperial utilizaba las mismas metáforas. Según la tradición historiográfica habsbúrguica, Carlos V al principio no quiso saber nada del proyecto de evasión del rey francés de su prisión de Madrid, una nueva historia revelada por Ch. al emperador. No quería creerlo, no sólo porque no se fiaba del traidor Ch., sino también, sencillamente, porque no podía aceptar que un rey y caballero como F. I se hubiera prestado a manejos tan viles sólo para obtener su libertad física:

maravillose el emperador de que el rey de Francia quisiese usar desta treta, y humilarse tan feemente para huyr. Y al principio no dava credito al camarero (Champion), porque parecia que hablava apassionadamente: y lo otro porque no se podia persuadir que un principe, como el rey de Francia, quisiese inten tar cosa tan fea.³

2. La cobardía de los traidores

La imagen del traidor se asociaba con la cobardía. Quien no cumplía con la palabra dada era acusado también de falta de coraje. En su argumentación F. I intentó relativar las hazañas del C. en Italia, y en un caso concreto le acusó incluso directamente de cobardía: “Le roy ne veut alleguer comme a la bataille des Suisses il le trouva seul fuyant, ne aussy comme a ddquand il voit les enneyz. il repassa le point du coste de France, car de sont choses q. tout le monde scait.[4]”

Los mismos recursos serían utilizados por el emperador para acusar al rey Cristianísimo de la misma falta. Después de la violación del tratado de Madrid, el emperador aceptó de buena gana el desafío del rey francés a un duelo entre ellos, pero F. se negó a combatir. En consecuencia, para la propoganda imperial la cobardía se añadió a las otras faltas del rey francés.

3. El honor, o la falta de él

El más importante denominador común de todos los ataques verbales era el honor, o más bien la falta de él.

Según la interpretación más común, el mismo Le Champion había cambiado de campo porque al haberse sentido herido en su honor tras un enfrentamiento con otro cortesano francés, Francois de Montmorency, hermano del mariscal, señor de Rochepot,

gentilhombre de Francisco I, que le pegó un puñetazo.⁴ El condestable de B., para justificar su acción, argumentó que se le había faltado a su honor. Así, por ejemplo, en la época del rey Luis XII, F. había hecho si que se concediera al condestable la vanguardia del ejército organizado contra los ingleses en Picardía.⁵ Sin embargo, ya siendo rey Francisco, cuando los efectivos franceses se enfrentaron a los de Carlos V tras el estallido de la guerra entre el emperador y Robert de La Marck, Borbon se vio privado de ese honor. El rey se justificó con el argumento de que en el ejército estaba también presente el duque de Alençon, su cuñado, que tenía precedencia. El rey debía tener en cuenta las sensibilidades de todos sus nobles, para no agraviar el honor de ninguno “(la coustume de France n 'est point pour faire honneur a un pour faire honte a un autre[4]).” Sin embargo, en esta ocasión Borbon tenía motivos para sentirse agraviado, y ese sentimiento habría influido en su decisión de pasarse al emperador.

Por supuesto, los ideales caballerescos eran importantes también para el rey francés.⁶ Por ejemplo el partido francés había intentado atenuar el valor caballeresco de Francisco I, que se había puesto al frente de su ejército en Pavía, al contrario que el Emperador. Sin embargo, este ataque fue refutado por el partido imperial con el argumento de que Carlos en primer lugar miraba a la paz entre los cristianos.⁷ En su apología Fr. I había declarado sin rodeos que una de las razones porque no había cumplido con el tratado de Madrid, era exactamente que el emperador le había fallado en el respeto a su honor y su valor de caballero. Las condiciones impuestas por el emperador fueron tan injustas que su honor no le permitió cumplir con sus promesas. Había advertido el emperador que “aviendo protestado que si el Cesar le ponía condiciones iniquas y graves, que no las cumpliría, tiene satisfecho vastantemente assi, y à su honor...” Fr. incluso acusó a Carlos V de una actitud indigna por no haber creído en su palabra de caballero mientras estaba prisionero: “el.. Emperador non se avia fiado de la fe del Rey, antes le avia puesto guardas de dia, y de noche...” Al mismo tiempo, Fr. no daba demasiado valor a promesas extraídas en circunstancias de apremio: “tambien es derecho cierto, que no se deve guardar la fe y palabra, donde ay peligro conocido de muerte, ó de perpetua servidumbre y carcel..” (Sandoval. p.).⁸

Sin embargo, Carlos también concedió mucha importancia a su imagen de caballero, y bajo ninguna condición se podía disculpar la felonía del rey francés.⁹ En la respuesta de Carlos a la apología de F. tal y como aparece publicada por Sandoval, se refería explícitamente a esta grave deficiencia:

Que es intolerable la falta de la palabra, qui como dizen los derechos, aun à los enemigos se a de guardar, ... quel a fè es fundamento de justicia, que está en la comunicacion y trato de las gentes.¹⁰

El hecho de que los franceses, en la apología de Fr. I, se atrevieran a argumentar que siempre habían cumplido sus promesas, hacía que los Españoles se riesen a carcajadas. Relata Sandoval:

Comiença el auctor desta apología con que luego que el Rey Christianissimo tomó la administracion del reyno de Francia, ninguna cosa procuró con más veras, que guardar las concordias y pactos con los Reyes y Principes Christianos... Quien tal dieze, es fuerça que confiesse, ó estar sin memoria, ó no saber las historias de lo passado, y de que manera el Christianissimo a amado y guardado la paz.

Por supuesto, el relato de Champion había ofrecido muchos ejemplos de cómo el rey había amado la paz. Las acusaciones referidas por Sandoval y otros autores parecen haber copiado casi literalmente relaciones como la de C., que había declarado explícitamente como “vions mis grande paine a faire des traittes, mais tres mauvaise paine les entretenir”.

Para confirmar esta imagen caballerisca del emperador su propaganda utilizaba la imagen negativa que aparecía en textos como el de C. De ellos se deducía claramente que no se podía confiar en el rey francés. Al contrario que Carlos, no solía cumplir con su palabra de caballero. La máquina de propaganda exaltó las virtudes de Carlos reflejándolas en el ejemplo negativo de Fr. Carlos era fiable y valiente como cualquier caballero medieval, mientras el infiel Fr. enseñaba el ejemplo negativo.

Frente al honor y la rectitud de Carlos se resaltaba la palabrería y la hipocresía del campo francés.

Para confirmar a la imagen caballerisca del emperador su propaganda utilizaba la imagen de reflejo negativa como fue presentado por ejemplo en textos como el de Champion. Sin embargo, el partido imperial no era consecuente en la defensa de sus propios valores: condenaban la traición del rey francés, pero no tenían escrúpulos de aceptar traidores de la causa francesa, como Bourbon o Champion, y de utilizar las informaciones procuradas por ellos para sus propios fines políticos.

Conclusión

Es difícil saber en que medida la propaganda imperial se basaba en relatos como el de C. para hacerse una idea del campo francés. En todo caso la relación proporcionaba un buen número de datos y hechos interesantes sobre las intrigas contra el emperador.

A primera vista la traición de Clemens Le Champion sólo parece una anécdota en el complicado proceso de las relaciones internacionales bajo Carlos V. Sin embargo, si el subtítulo de este congreso es Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa, esta historia es una ilustración perfecta. El Machiavelismo, aplicado sobre todo en el tablero de ajedrez italiano, seguía celebrando su fiesta en la diplomacia de la época del emperador.

Puede ser que los ideales humanistas hayan podido constituir el hilo conductor teórico de la toma de decisiones políticas, pero el gobierno concreto dependió muchas veces para sus informaciones de prácticas muy de este mundo. A veces jugaban un papel emociones muy humanas, como la ambición o el orgullo frustrados, como veremos, cada uno a su nivel, tanto en el caso de C. Champion como en el del Condestable de Borbon.

La política concreta no podía prescindir del acopio de informaciones de todo tipo, aunque el discurso oficial intentaba no revelar la fuente poco noble que había utilizado en sus movimientos. Al parecer C. sentía una aversión natural hacia gente como Champion y mostraba un desprecio caballeresco hacia los desertores o los traidores. Sabemos que en principio se negaba a creer las informaciones de C. sobre el proyecto de evasión del rey, porque no se podía persuadir que un príncipe como el rey de Francia quisiese intentar cosa tan fea. Sin embargo, había dado orden de comprobar la información. Y cuando de hecho parecía que ésta era verídica, los eventuales recelos hacia este tipo de informes fueron olvidados rápidamente, pasando a la orden del día, en este caso, la necesidad de frustrar el intento de evasión y el arresto de los implicados. Asimismo, no se puede negar que el acto

poco noble de C sirvió bien al emperador, quien en el ámbito internacional pudo valerse de la información que había obtenido por canales muy poco elevados.

Quisiera terminar explicando la suerte que corrió C. al final de estos acontecimientos. Al parecer, compartió el destino reservado a todos los espías y agentes secretos cuando las cosas tomaban un cariz negativo. En este caso fue desautorizado por sus superiores, que negaron toda responsabilidad en las tratativas secretas que acabarían fracasando. El bando engañado siempre lo abandonaba y no pocas veces Champion pasó mucho tiempo en las prisiones italianas de un partido u otro. Los grandes, una vez descubierto el papel que jugaba, le trataron con sumo desprecio.

El destino de C. tuvo algo de tragedia. Sus informes fueron utilizados y ayudaron a descubrir y eliminar las amenazas, pero él mismo se vio siempre confinado en un segundo término: Utilizado por todos, reconocido por muy pocos, y estimado por nadie.

NOTAS

(Qui luy a causé cela, et tel default si grand, la sorte de la quelle Madame la fait nourrir car tousiours la tenu avecq gens, quelz n'ont cherché q. a luy complaire et peu esperimentez, et de bas lieu, et de coeur, et a voulu en ce monde q. il les print, a voulu q. tous les affaires de son Royaulme fussent maniez par telles gens, et sur lesquelz elle auroit tousiours audience et la superintendance de tous affaires... a reculé le plus qu'elle a peu tous les princes de la cognoissance des affaires, et a voulu q. tout luy fust comuniqué une fois le jour quelque fois sur un affaire, et entreprinse de guerre failloit premierement la debattre avecq Madame, et q. aussy bien elle en dist sa fantasie, comme si eut esté le premier marichal de France, et ce q. entre elle, et le roy en estoit debattu, l'admiral ne eust osé faire au contraire, et le roy estoit gaigné de telle sorte du coste de Madarne, q. ne avoit si gros affaire, ny traitté avecq ambassadeur de prince tant fust de importance q. pour la conclusion il ne vous entremis a Madame, et si d'adventure eust esté chose q. autre q. l'un n'en pouvoit parler, comme de chose q. il eut promise tenir, et puis ne la observoit, et q. vous luy eussiez remonstre, allez a Madame de toutes choses, pense VM comme l'ambassadeurs pouvoient faire bon rapport al leur mre.)

Champion maakte van deze gelegenheid gebruik om een hevige aanval te plaatsen tesorier, Babou, die volgens hem zijn volledige carrière aan Louise de Savoie ken had. Zijn bewoordingen zijn bijzonder pittoreks: [Madame] n'a voulu jamí office ny governem. quelconque il fust, fust baillé q. la ou elle a voulu, efcice, et si le roy quelque fois avoit donné quelque chose q. ne luy pleust luy en jouyst incontinent tous les ministres estoyent apres le roy, pour fa ocquer, et quelque fois un homme de bien al'heure luy estre donné a enten re un meschant, pour apres a quelque frivolet, ou varlet de dames, faire ce bi a a voulu avoir la superintendance des finances, et q. Babou q. ny a q. trois ne servoit q. de porter deux petitz chiens de Madame entre ses brans quand e oit a la messe, et estre la a une porte jour, et nuit pour veoir si l'on anderoit rien, eut telle charge de toutes les finances, et estre rimises en mains.

...le matin avant partir led. Sr. luy fait promettre de s'en venir en Ita es luy, et luy fait faire serment sur la vraye croix de le servir en ses affai ers tous, et contre tous.

DE SANDOVAL, P., *Historia de la Vida y Hechos del Emperador Carlos V. maxitissimo, rey catholico de España, y de las Indias, Islas, y Tierra Firme del ...*, &c., parte primera, Amberes, 1681, 1ib. XIII, § XVIII, pp. 497-498.

k te gebruiken voor illustratie Pavia p. 477)

Cfr. supra, SANDOVAL en bv. ook MIGNET, M., *Rivalité de Francois Ier et rles-Quint*, Paris, 2 vol. 1875, vol. 1, p. 167.

Depuis led. S. procura, et fait tant qu'il fut du conseil du feu roy, duq. S. Estoit chef en la guerre de Piccardie q. les Anglois vindrent en Fran donna l'avantgarde...

Beeld Frans I: KNECHT, R.W., *Renaissance Warrior and Patron: the Reign ncis 1*, 2e druk, Cambridge, 1994. Om praktische reden heb ik gebruik gemaakt Franse vertaling, *Un prince de la Renaissance. Francois Ier et son royau is*, 1998.)

Hernando 26

Parker o.c.,p. 145.

Burke, p. 417.

Sandoval, 576.

Respuesta del emperador: Sandoval, o.c., Lib. XV, § 14, pp. 575-588.

Onbetrouwbaarheid van de bondgenoten was een steeds weerkerend thema in stelijke verzuchtingen van welke zijde dan ook. Karel had er al in januan l r geklaagd dat men niemand kon betrouwen en niemand van zijn vrienden (oelde in dit geval Hendrik VIII) zijn verplichtingen was nagekomen. c CKMANS, W., *Keizer Karel V 1500-1558. De utopie van het keizerschap*, Leuvo, pp.85-86